

COLABORACIÓN

# El paso del Cid por Molina la Vieja

■ Junto al lugar de Rillo poblada por los moros de Abengalbón

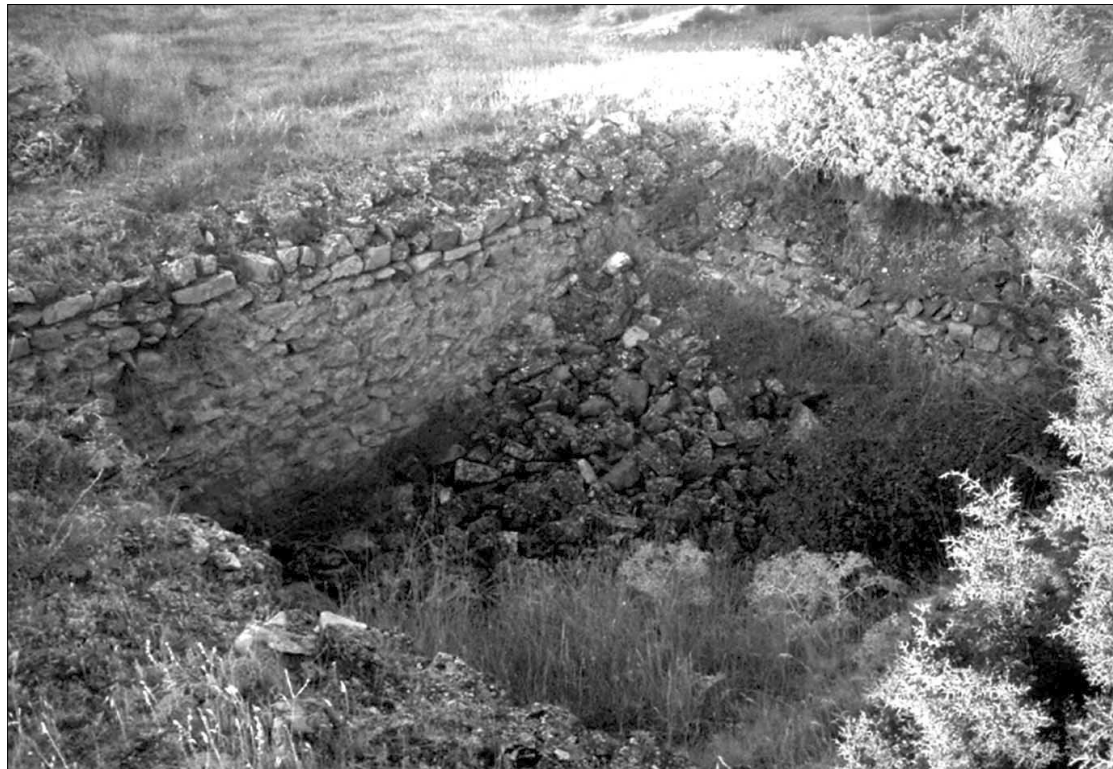


**CIRIACO VÁZQUEZ  
HOMBRADOS**  
DR. INGENIERO  
AGRÓNOMO

Molina la Vieja es uno de los despoblados del municipio de Rillo de Gallo del que todavía quedan restos distribuidos por el paraje que lleva su nombre. Podemos observar vestigios de muros y peñas alrededor de este rincón del pueblo. Se encuentra situada a un kilómetro al nordeste del casco urbano y unos 5 km al noroeste de la actual Molina de Aragón. Como indicamos en el título, en este trabajo pretendemos acreditar que el paso del Cid por Molina siempre tuvo que ser por Molina la Vieja, poblada por los moros, porque la fundación de la actual Molina se lleva a cabo por los reyes cristianos con posterioridad.

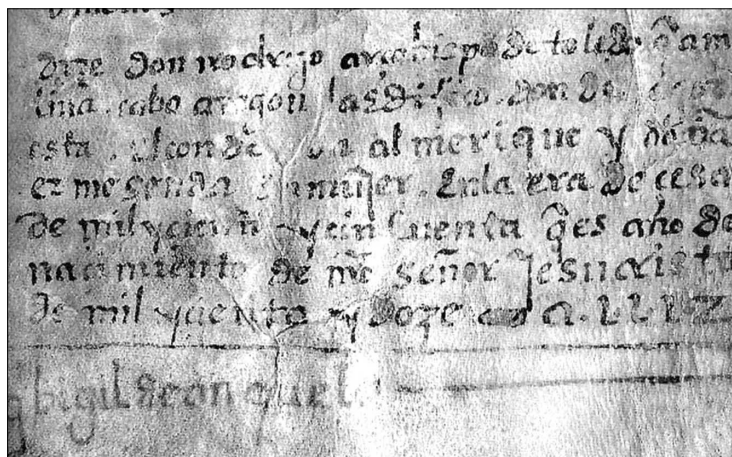
Antes de hurgar en los trabajos que nos aproximarán a lo que ha representado Molina la Vieja en la historia del periodo de la reconquista excavaremos en el escenario que hoy es perceptible. No entraremos en el debate sobre lo que el Cid fue y representó, tan recientemente estudiado por algunos autores. Aceptamos los dos aspectos que se pueden contemplar, el del poema del Cantar de mio Cid por un lado y, por otro, el acontecimiento histórico que simbolizó su figura, alejado en alguna medida del hecho poético. La constatación de que todavía existen restos de un poblado importante es una obviedad. Pérez Fuertes nos los describe así: *se hallan huellas de un castro conocido desde hace siglos. Hay vestigios de construcciones de base cuadrada y circulares, rodeadas por una muralla de medio metro de altura, un metro de anchura y formando una circunferencia que tiene por centro un otero. Hacia el barranco del arroyo Viejo se ven numerosas rocas con pozos en sus cuerpos que servirían para amasar. En lo alto del montículo donde hace acantilado, se abre un aljibe hecho en la cumbre, adivinándose que allí existió vida.* Lo vemos en esta primera foto. Un aljibe, decimos nosotros, que después de más de 10 siglos se conserva en tan buen estado como para poder almacenar agua en su interior. Posiblemente para almacenar agua del río Viejo que subirían desde el arroyo. En escritos del siglo XVI se decía que la Fuente de la Mora está en lo hondo de la cuesta donde estaba Molina la Vieja. Esta Fuente de la Mora es muy hermosa y de agua muy delicada, los labradores de allí cerca cuentan muchas cosas de esta fuente. Esta fuente en la actualidad suministra el agua del pueblo de Rillo y alimenta los cuatro caños de su fuente pública los 365 días del año.

Averiguar la población de este lugar es un estímulo para profundizar en su vida anterior. Se puede calcular su censo en base a la cifra que dan numerosos estudiosos en la materia. Multiplicando el número de hectáreas urbanizadas por 300/500 habitantes por hectárea, supone para el castro un censo de 1.500-2.000



Aljibe hecho en la cumbre.

N.A.



Manuscrito del Fuero de Molina, publicado en 1154.

N.A.

habitantes para Molina la Vieja. Población que para aquellos años de despoblación es una cifra reveladora de lo que pudo ser el territorio.

Por otra parte, lo que el topónimo encarna nos indica un signo claro y representativo de un hecho. Se ha mantenido su nombre a lo largo de los siglos sin que nadie pueda decir que es un tratamiento importado. En los periodos anteriores a la reconquista—es evidente para algunos historiadores— tuvo un papel importante en la región. Siguiendo el Cantar de mio Cid, en los años en que estuvo ocupada por los moros estaría regida por Abengalbón. Nadie ha hecho estudios sobre la zona en que estuvo enclavada la población—el amplio terreno del que hablamos—. En lo que sí se ha indagado más es en los aspectos sociales que han trascendido a lo largo de los siglos y sobre los que los historiadores han investigado; en estos estudios nos apoyaremos nosotros.

Algunos autores creyeron que estos restos pertenecían a una supuesta población, más antigua del periodo al que nos vamos a referir, que pudieran ser Manlia o Bursada. Haremos caso omiso de esta población romana porque nos vamos a centrar en el periodo de la reconquista de este rincón de la provincia de Guadalajara. Es una

etapa relativamente más próxima, pero de la que tampoco tenemos muchas informaciones; elaboramos nuestra tesis en base a los datos de los que hoy disponemos. Esta laguna es la que pretendemos cubrir; sobre ella vamos a explorar para ver la forma de situar el período en el que Rodrigo Díaz de Vivar pasó por Molina, como tantas veces nos repite el Cantar de mio Cid, y si este paso fue por Molina la Vieja. La mención reiterada de Molina en el Cantar—hasta en diez ocasiones—es lo suficientemente significativa como para no considerarlo solo un recurso poético ideado por el autor del Poema.

*Metió en paria  
a Daroca antes,  
Después a Molina,  
que está a la otra parte,  
La tercera, Teruel,  
que estaba delante,*

Más bien debe tener el fundamento realista de que el Cid pisó este territorio. Ciertamente otros testimonios de la época, ya sean en castellano o en latín, no citan nuestra Molina, pero es que la vida de aquel héroe tenía muchas más cosas que contar.

Nos apoyaremos en escritos que han dejado autores de reconocido prestigio; aunque se publicaron algunos siglos después del periodo de la reconquista nos merecen toda

credibilidad por los razonamientos que en sus trabajos hacen. Todos ellos descansan en el hecho que la actual Molina de Aragón se levanta después de la conquista de la comarca por el Rey Alfonso de Aragón. No en vano en el Fuero de Molina, que se publica en 1154, se indica lo siguiente:

*Dize don Rodrigo, arzobispo de Toledo, que a Molina cabo Aragón la edificó donde ahora está el conde don Almerique y doña Ermesenda, su mujer. En la era de Cesar de mil y ciento y cincuenta que es año de nacimiento de nuestro señor Jesucristo de mil y ciento y doze años.*

En este sentido, Francisco Núñez en uno de los trabajos más antiguos sobre la cuestión afirma que: para la conquista puso caballeros en Molina cerca del año 1100 y que no se edificó Molina hasta más de 20 años después; también designan al Conde Almerique [Sancho Izquierdo (1916) llega a registrar hasta ocho variantes del nombre, para aludir siempre al Conde don Manrique de Lara] como restaurador de Molina, pero no fue así, porque él fue el fundador de Molina, y así le llaman en las historias que hablan de él, pues antes de que éste la poseyera, no había ninguna población en este sitio que se llamase Molina, ni hubo otra, salvo Molina la Vieja, que está junto a Rillo, la cual ya estaba destruida.

A partir de aquí le atribuímos también a Francisco Núñez lo siguiente: allí se ven los fundamentos de muchos edificios y las ruinas de su Castillo, el cual estaba bien enricado y fundado sobre una peña cortada. Dicen que los moros que la poseían dejaron allí muchos tesoros cuando les fue forzoso abandonarlo, también se dice, entre los moros, que hay libros donde se indica cómo y dónde encontrar estos tesoros. En nuestro tiempo, un tal Juan de Anchueta, vecino de Molina, creyendo esto, estuvo algunos días cavando en este sitio de Molina la Vieja, y se dice que descubrió los fundamentos de la mezquita que había allí, según pa-

rece, los fundamentos de la entrada de piedra bien labrada, aunque algo estrecha, tal y como los moros hacen las entradas de sus templos, también descubrió los cimientos de más de 1.000 casas pequeñas.

Población importante si se tiene en cuenta el abandono en que se encontraba la zona en aquellos años, como nos lo reafirma Portocarrero (1607-1666) cuando señala *“Desde la conquista del Rey Don Alfonso I de Aragón quedaba casi desierta y arruinada la antigua y noble población de Molina”*. Añade algo más en sus escritos, en el Señorío de Molina hay dos Molinas: una despoblada junto al lugar de Rillo que llaman la Vieja, porque estuvo allí la Cabeza de este Señorío en tiempo de los Moros: Otra, que es la que habitamos, adonde después se trasladó esta por cerca de los años de mil ciento cuarenta, que la pobló el Conde don Manrique de Lara su primer Señor.

Hoy tenemos constancia fehaciente de la existencia de una población histórica en el entorno de Molina la Vieja. Los yacimientos de arte rupestre encontrados y estudiados en 1986 (Rillo I y Rillo II, declarados Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1998) nos lo confirman. Están a menos de un kilómetro de distancia hacia el norte. Desgraciadamente estas pinturas eran desconocidas para estos autores en el entorno del siglo XVI. Igualmente próximos, también al norte del actual despoblado, existen grabados rupestres esquemáticos de difícil adscripción cronocultural. No cabe duda de que debió haber una continuidad poblacional nada menos que desde el neolítico.

Portocarrero en sus escritos hace referencia al licenciado Núñez como su antecesor *“varón docto y estimado y que nos dejara si viviera harta luz de sus cosas notables”*. La mayor parte de las referencias sobre Molina la Vieja son de él. Nos hemos apoyado en Francisco Núñez para muchas de las revelaciones que aportó desde la atalaya del siglo XVI. No cabe duda que, desde esa posición, la observación de los hechos del siglo XII se investigarían mejor. Todo ello refuerza lo que hemos reproducido del Fuero de Molina, insistimos, que se inicia con dos notas, en la segunda se revela que *“Molina la edificó, donde ahora está, el conde don Almerique”*

Toda esta situación se presentaba porque en aquellos años los aragoneses, entre disensiones y guerras, no tenían tiempo para reparar y poblar Molina, ya que estaban ocupados en cosas mayores. Y así quedó esta tierra casi desierta, porque tampoco los moros se atrevían a volverla a poblar, por miedo a los cristianos que tenían cerca. Por esta razón el Conde Almerique solicitó Molina. Fue entonces, hacia el año 1134 [difiere en algunos años con el Fuero, donde se proclama que es anterior] cuando se lleva a cabo la fundación de Molina.

Esto es lo que encuentro escrito—dice el licenciado— en historias auténticas, en lo que se refiere a Molina la Vieja, y desde esa época hacia aquí no encuentro ninguna cosa que la contradiga. Al contrario, hay algunas personas mayores que lo afirman haber oído a sus antepasados y haber visto ellos que la Mezquita de Molina la Vieja era de tanta devoción que era visitada y frecuentada por los moros, no sólo los de la tierra, sino de otras muchas



partes y que esta devoción duró en los moros que quedaron en Molina la Nueva hasta que los Reyes Católicos D. Fernando y D<sup>ña</sup>. Isabel los echaron de la tierra derribándoles sus mezquitas. Mi padre y otros viejos contaban de ellos que salían en ciertos tiempos como en romería a Molina la Vieja, también he visto un memorial antiguo en que se dice que contra el Rey Abengalbón de Molina vino el Conde D. Pedro de Lara y se hizo Señor de la tierra, sucediéndole su hijo el Conde Almerique que fundó Molina la Nueva. Pero esto no tiene más razón que la de la apariencia, porque la verdad, es que haciéndose poderosos los Reyes Cristianos y viendo los moros que por estos tiempos los cristianos habían conquistado Daroca y otros pueblos circunvecinos, los moros abandonaron la tierra de Molina y viéndola el Conde Almerique desierta la pidió por merced a los Reyes, y así fue el primer Señor Cristiano de Molina.

En una deducción básica, después de todo lo visto, hay que decir que la fundación por los reyes cristianos de la actual Molina debe hacerse en torno a 1134 y donde se levantan las murallas para su protección. Todo lo acontecido con anterioridad a esta fecha debe de referirse a Molina la Vieja, poblada por los musulmanes. Sobre la construcción de las fortificaciones del castillo y la muralla en la actual Molina de Aragón existen bastantes y precisas referencias, indicando siempre las condiciones y fechas en que se levantan. Layna Serrano levanta acta de todo ello y opina con rotundidad sobre nuestra tesis: *“Yo pienso que la Torre de Aragón fue el primer castillo de Molina «la nueva», pequeña población fundada por el conde Don Manrique en sitio más favorable, más fértil y ameno que Molina «la vieja» cercana al pueblo de Rillo, en terreno árido y cuestudo (sic), despoblada y semidestruida con anterioridad; es decir, que aun contrariando a los fervientes molineses que quieren asignar a la Molina actual una existencia milenaria, no se puede retrotraer la vida de Molina*



*y sus fortificaciones más allá del siglo XII”.*

A modo de conclusión, hay que decir que el paso del Cid (1048-1099) por Molina, en los años anteriores a los que venimos considerando, siempre tuvo que ser por Molina la Vieja, poblada por los moros de Abengalbón. La fundación de la actual Molina se hace por los reyes cristianos, al lado del río Gallo, con más caudal que el río Viejo, y donde se levantan las fortificaciones para su defensa en plena Edad Media. Lo que sí es probable que hicieran los moros de Molina la Vieja fueron las dos acequias que se derivaron de los dos arroyos de Rillo (río Viejo y río Herrería) creando dos magníficas vegas con un regadío que en los siglos siguientes mantuvo una floreciente agricultura, hasta que la abandonamos. Pero esta es otra historia.

No obstante estas evidencias, el camino del Cid diseñado no pasa por Molina la Vieja/Rillo de Gallo, porque se ha dado por supuesto que la Molina en que se “posó” es la actual Molina de Aragón. Hace algunos años un grupo de intelectuales de Guadalajara pretendieron que el viaje del Cid incluyera otras localidades de la comarca –Hinojosa, Labros, Tartanedo, además de Rillo– y piden la creación de un nuevo tramo entre Medinaceli y Molina de Aragón, que justifican en razones literarias, históricas y toponímicas.

Dicho todo esto, queremos dejar constancia de que por destacar el punto que hemos precisado aquí en la larga historia de Molina “la Nueva” no queremos restar nada a su dilatada tradición. Es obvio estar orgullosos de esa historia y nos sentimos participes todos los pueblos del Señorío, porque todos hemos disfrutado de la misma. Como diría Portocarrero es “ilustre parte de las Españas, pues ha sido tan virtuoso en lo entendido y en lo bélico que se puede apropiar aquella gran nobleza que conduce a saberse labrar en medio de valerosísimas naciones, como lo obró tantos siglos Molina”.

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

## ‘Último curso’ del maestro alcorochano Juan Emilio Muñoz

Sorprende con una novela sobre su pasado rural y docente

ALCOROCHES  
ANTONIO YAGUE

El año de la postguerra de 1956 cuando Juan Emilio Muñoz García nació en Alcoroches, ya se barruntaba la España vacía. La miseria estaba bastante bien repartida, incluida la cultural y educativa. Apenas un puñado de escolares lograba dar el salto, con el sacrificio total de sus padres, al Instituto de Molina. La Universidad era casi una quimera.

Arrancando de aquella paupérrima infancia rural, con empeño y corazón, el escritor alcorochano novela su *Último curso*. Modestamente la subtitula como “Enclenque proyecto de memorias de un don nadie”. En ella pasa revista a cuarenta años largos de una tortuosa carrera de estudiante y docente que no le han quitado el pueblo de la cara, como a Aniano, el protagonista del cuento de Delibes.

### Engavillando emociones

Por sus 484 páginas desfilan batallas y anécdotas de sus años a pie de aula o sobre la tarima. En cada capítulo se percibe al profesor y filólogo, con referencias al mundo de la enseñanza. La narración de historias humanas desde una infancia con crudos inviernos y penurias a una juventud más movida, se salpica siempre con un Alcoroches de fondo.

Con admirable y magistral dominio de la metáfora, los diálogos y expresivos motes, Juan Emilio va engavillando emociones, hilvanando recuerdos, anécdotas, juegos, costumbres y festejos con sus rituales como los mayos, tradiciones y leyendas trasmitidas de padres hijos, calles y campos que empezaban a vaciarse de gente.

### Tomo endemoniado

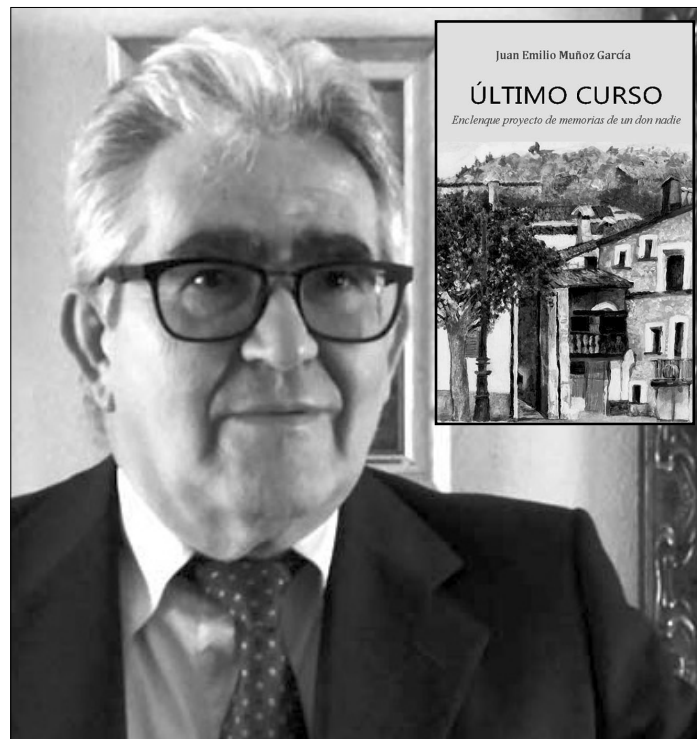
Su Alcoroches, tan vivido y soñado, tiene mucho de ficción. Podría ser cualquier otro pueblo de la sierra, Guadalajara o Teruel. El mismo reconoce que no es el mejor del mundo. Conmuele cuando cuenta que su madre lloró (él encantado) al despedirle en Teruel para marchar a estudiar a Cheste, las reticencias de su padre, las estrecheces económicas, su vida de becado, o las faenas de la siega y la trilla con el tamo “agarrado a la piel desde la primera parva picando como un demonio enfurecido e intensificándose irremisiblemente cada vez que uno se rascaba”.

El texto está repleto de anécdotas hoy chocantes, que para los protagonistas eran un mundo. Cuando fue con su amigo Mariano a apuntarse a inglés, episodios de los maestros zurrándoles, la historia de Cruz y de la “fundación” de la discoteca del pueblo o la conversación con Aniceto el lector del Quijote en la escuela.

### Homenaje a la cultura rural

Conviene leerlo por mero placer literario y como excelente testimonio de un viaje al pasado, con dosis de nostalgia pero con realismo. Le ha salido bordada una novela de las llamadas de autoficción, con un permanente homenaje a la cultura rural en sus más amplias manifestaciones.

Confiesa que el empujón de sus alumnos fue decisivo a la hora de escribir el libro. Será presentado el 20 de agosto por todo lo alto en Alcoroches (1.414 metros). “Hoy el pueblo y la comarca están ‘dejados de la mano Dios’: poca gente y mayor. Me temo que en unos años el problema se acentúe. Difícil es la solución”, lamenta Muñoz García.



TRIBUNA ABIERTA

PEDRO VILLAVERDE MARTÍNEZ

## Nueva Alcarria cumple años

Cuando nos incorporamos a Nueva Alcarria corría el año 79-80 al terminar la Carrera de Periodismo. Pero no es el momento de hablar de uno mismo, convertido en una pieza más de un engranaje que ha hecho posible que este 15 de julio la cabecera haya cumplido 81 años, en los que ha compartido espacio informativo con otros medios, siempre con buenas relaciones con ellos. Casi podríamos empezar hoy con la hipérbole “si lo dice Nueva Alcarria” como sinónimo de veracidad, algo que sintetiza la función de un medio de comunicación, informar con objetividad, rigor y credibilidad, trabajo que hemos pretendido hacer con honestidad, con sus errores, seguramente, pero por el que llegamos a esta nueva efeméride.

Podríamos contar muchas cosas pero nos limitaremos a recordar con gratitud la implicación de muchas personas a lo largo de este tiempo, desde los inicios hasta hoy, resaltar la simbiosis que desde los comienzos ha tenido con los pueblos y la sociedad de Guadalajara discurrendo su historia en paralelo a la de la propia provincia y enunciar que han sido muchos los eventos organizados hasta el extremo de hacerlos muy atractivos para el público, de manera especial los Populares de Nueva Alcarria, convertidos en todo un acontecimiento social tanto por y para lo distinguidos como por el propio acto de entrega. Nueva Alcarria ha vivido muchas etapas distintas desde su fundación llegando a ser diario, soportando los envites de diferentes crisis como la actual a consecuencia de la pandemia, y siempre ha permanecido fiel a su cita con los lectores sin que nunca, ni siquiera en estos recientes momentos, haya dejado de salir a los kioscos, ha viajado con los emigrantes que quisieron siempre mantener a través de ella su lazo de unión con la provincia y ha sido para varias generaciones su medio de referencia. Es momento de dar las gracias a los lectores, a la sociedad entera de Guadalajara, por haber confiado en estas páginas siempre para saber lo que sucedía en su tierra y desear que esta unión continúe a lo largo de muchos años por distintas etapas que se sucedan, para seguir así juntos en el camino de la vida con Guadalajara como punto de encuentro.